

La sumisión perfecta al Padre II

Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz



Para que nuestra vida realmente cambie y podamos parecernos más a Jesús, primero debemos reconocer algo importante: todos somos pecadores. La Biblia dice: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (**Ro. 3:23**). También nos enseña que “hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (**Prov. 14:12**).

Por eso necesitamos reconocer que nuestro corazón necesita a Dios y creer que Jesús es “el camino, y la verdad, y la vida” (**Jn. 14:6**). Cuando rechazamos esta verdad, estamos llamando mentiroso a Dios (**1 Jn. 5:10**), y sin fe es imposible agradarle (**Heb. 11:6**).

Muchos buscan a Dios, pero todavía creen que ellos saben dirigir mejor ciertas áreas de su vida. Solo le entregan a Dios lo que se salió de control, mientras quieren seguir gobernando el resto. Esa actitud impide experimentar una verdadera transformación espiritual. La Biblia dice que el de “doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (**Stg. 1:8**). Un corazón dividido nunca tendrá paz completa.

Si reconoces que todavía luchas con esto, necesitas arrepentirte y acercarte humildemente a Dios. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados” (**1 Jn. 1:9**). Pero después de empezar una nueva vida con Cristo, no debemos quedarnos estancados. Todos somos influenciados por algo: o el mundo nos discipula, o Cristo lo hace. Por eso **Romanos 12:1-2** nos enseña cómo vivir rendidos al Señor:

- 1) Presentar nuestra vida como una ofrenda para Dios.
- 2) Recordar que ese privilegio es por su misericordia y no por nuestros méritos.
- 3) Vivir apartados para agradarle cada día como respuesta a su gracia
- 4) No copiar las ideas del mundo.
- 5) Llenar nuestra mente con la Palabra de Dios (**Stg. 1:21**).
- 6) Permitir que Dios transforme nuestra manera de pensar y vivir.
- 7) Comprobar que la voluntad de Dios siempre es “buena, agradable y perfecta” (**Ro. 12:2**).

El problema de muchos no son solamente sus acciones, sino su corazón. Y otros dejan de crecer porque no permiten que Dios siga transformando su mente diariamente.

Mi percepción bíblica

¿Quién está guiando más mi vida hoy: ¿Dios o el mundo? ¿Hay áreas que todavía no quiero rendirle completamente al Señor?

Mi oración

Aplicación: entonces haré...
